

La Orientación como rumbo optativo

EXTRAVÍO PEDAGÓGICO.

El hombre, minúsculo gigante, se empequeñece ante la presión y exigencias del mundo social. No sabe cómo responder a las llamadas del amigo ni cómo desasirse del enemigo. No sabe a dónde caminar porque nuestra miopía mental no nos permite calar en la lejanía.

La pedagogía, como arte, intenta encauzar por moldes trazados al niño que deviene hombre. El paradigma se emplea como médula de la actividad del acompañante del niño, pedagogo, y como símbolo del preceptor. Mas pedagogo y preceptor actúan como seres humanos que interpretan el acto educador a modo peculiar. La melodía educativa goza así de un momento "puro": la elección del camino por el preceptor, pero se "impurifica" por el despropósito del educador que no busca la misma "pureza electiva" en el discípulo.

La ciencia pedagógica, en la que creo, nace tarada. Desde su aparición ha preferido los rasgos precisos del formalismo a los imprecisos del problematización. No advierte que al encuadrar saberes y actividades resta horizontes a lo pedagógico. No advierte que su campo principal está dentro de los saberes prácticos; saberes que apuntan decididamente a la operación, y que la operación se diluye en la realidad como algo que se funde en el tiempo. No advierte que los límites de su saber no son acorazados ni rígidos, sino membranosos.

Es cierto que la ciencia pedagógica tiende al formalismo por acatamiento implícito e inconsciente del economicismo. El formalismo se constituye como sistema cerrado, clasificador y encasillador. Ante el formalismo *este* escolar es apto o inepto, inteligente o torpe, abúlico o voluntarioso, normal o anormal... En la postura mental cerrada de la mayor parte de nosotros el alumno inteligente *es* inteligente como un atributo esencial; el escolar matemático *es* matemático como atributo esencial...; pero ¿cómo se puede pensar que el alumno inteligente sea simultáneamente torpe mental? ¿Cómo que el matemático sea literato o historiador? ¿cómo que el matemático fracase en cuestiones puramente matemáticas? No advierte el formalismo los ejemplos de la misma vida al mostrar a la persona más inteligente cuando comete errores que a veces no comete la persona normal; a la persona moralmente más justa cuando comete injusticias atroces; al experto en una materia cuando manifiesta serlo en varias "fundamentalmente" contrarias... No lo advierte porque gusta el formalismo de encasillar a los hombres y mantener para siempre el rótulo asignado.

En realidad, sólo el hombre auténtico, y el formalismo es una especie de inautenticidad, es capaz

de no resentirse en una continua apertura, en un continuo darse, en...

A todos nos es fácil trazar un esquema mental sobre cualquier persona y adherirnos a él sin nuevas revisiones porque somos fundamentalmente dogmáticos. Creemos que la verdad "inside" en nosotros y toda rectificación es un reconocimiento de error. La "pedantería" es un signo de inautenticidad aparente en la persona con espíritu primario que subyace en los "conceptos definitivos". Al defender la "vía única": el "único modo de estudio"; "la única profesión para cada persona"; "el único momento orientador"... caemos dentro del formalismo deshumanizador y tendemos a la inflexibilidad del hombre pedante. El hombre inauténtico es arrastrado también a la fácil melodía del estribillo, de la repetición mental que le aleja del verdadero contacto dinámico y esperanzador.

La ciencia pedagógica, a causa del formalismo, se extravió. La rigidez de fines y objetivos, confundidos en graciosa amalgama, ha dado lugar a resultados inoperantes. Entre nosotros son muy raros los pedagogos teóricos profundos y hay poca abundancia de pedagogos técnicos eficientes.

LA PENDIENTE TÉCNICA DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL.

No queremos tratar lo que va a ser objeto de otros artículos. Tan sólo vamos a recordar la variación de estilo desde que la Orientación nace como concepto hasta que se liga con el rigor de la ciencia.

La Orientación Profesional, en un sentido que no aceptamos, ha sido objeto de preocupación desde que se inicia la división de profesiones. Los nombres de Platón, Séneca, Vives, Huarte de San Juan... se citan como precursores de un saber que no pudo surgir poderoso hasta el triunfo de la Psicología experimental. La Orientación Profesional se tiñe de experimentalismo y toma un sentido técnico: selección orientadora mediante pruebas aplicadas a los sujetos.

Esta vertiente técnica de tendencia predominantemente utilitaria se condensa en la fórmula: "el mejor hombre para cada puesto". La elección del hombre para cada puesto se determinaba mediante las reacciones a pruebas cada vez más perfectas y un estudio riguroso de los resultados, que fueron francamente halagüeños al reducir los errores selectivos y aumentar la satisfacción de los profesionales. No obstante, surgieron numerosos fracasos por causa de la superficialidad de algunos procedimientos.

La Orientación Profesional parece más vigorosa cuando en su camino de superación constante se define como: "actuación científica, compleja y persistente, destinada a conseguir que cada sujeto se dedique con libertad, pero con conocimiento, al tipo pro-

fesional en el que con menos esfuerzo pueda obtener mayor rendimiento y mayor provecho, así como mayor satisfacción para sí mismo, al mismo tiempo que el mayor éxito en el ambiente social" (1). Busca convertirse en una ciencia práctica apoyada en supuestos generales y con pretensión de resolver con la misma certeza que la ciencia resuelve. Esta misma pretensión resta realismo a la Orientación Profesional, porque el ser humano no es perfectamente objetivo.

La Orientación Profesional se ha convertido así en capítulo de la Psicopedagogía y ha tendido a encajarse en los formalismos arcaizantes del saber que más nos preocupa: el saber educativo.

LA ORIENTACIÓN COMO RENACIMIENTO.

La Orientación Profesional había demostrado algo fuera de toda duda: *Mediante recursos experimentales es posible llevar a un individuo hacia la profesión que mejor le conviene.* Luego los intentos experienciales propios de la Pedagogía formalista del siglo pasado podían superarse gracias a la ayuda de los estudios científico-experimentales.

Surge así el nuevo sentido de la ciencia y de la Pedagogía: utilizar la indagación experimental para encaminar al sujeto hacia sus verdaderos objetivos. La misma índole de la investigación experimental, que sólo permite resultados de probabilidad o certeza presuntiva, se hermana con la amplitud renovadora de la orientación.

El primer paso consiste en tomar los principios de la Orientación Profesional y generalizarlos para aplicarlos con mayor profundidad a todas las situaciones decisivas de la vida humana.

La orientación antecede y rebasa los problemas iniciales del mundo profesional para penetrar en la misma profesión y llenar toda la vida humana. Es la orientación un verdadero renacer de la Pedagogía que redescubre al individuo antes perdido como persona capaz de vivir auténticamente.

La Orientación toma ahora su verdadero sentido "geopsíquico" al constituirse en eje metódico de la Didáctica. Advierte la revolución expresivista de la Pedagogía contemporánea como señal de la importancia del sujeto que aprende y anota la trascendencia de los momentos diagnósticos como modos de conocer y comprender mejor a la persona. En consecuencia, *se ahdiere a lo que el hombre es para atender a lo que el hombre puede ser.* Es más alusión aspiradora que contemplación estimativa.

Así enfocada, se encuentra en una encrucijada genuina. Parece llevar tan lejos, que asustan sus pretensiones, y es tan imperfectamente conocida, que puede caer en manos desaprensivas y convertirse en una monumental pompa de jabón.

Son casi siempre claras las paradojas oscilantes: De ser el máximo éxito a devenir en el máximo fracaso, aunque el fracaso no pertenezca, en realidad, a la misma esencia orientadora, sino al conjunto de osados, exentos de destreza, que con su peculiar ignorancia desvirtúan las aplicaciones precisas y pro-

ducen una situación circunstancial de censura y negatividad y; el intento sistemático de encontrar las invariantes típicas contrarrestado por la orientación "pura" enmarcada por una constante e instantánea variabilidad dinámica: el sujeto, la sociedad, la escolaridad...

La orientación es, pues, un renacer de la Pedagogía que se pregunta sobre lo que he sido y soy, sobre lo que puedo ser y sobre el modo de alcanzar mis mejores posibilidades. La Pedagogía desde la orientación no se preocupa sólo del fin de *todo* hombre, que, en su universalidad, renuncia a datos peculiares, sino del fin de *este* hombre, de *cada* hombre. Fin singular, que será único, pero que no podemos pronosticar como único. Fin que estará en función de muchos datos y que es muy difícil prever. No olvidemos que orientar no es profetizar.

En este renacimiento advertimos que tanto la escuela como la vida nos ofrecen un conjunto indefinido de actividades y de situaciones entre las que podemos optar. El acierto y fracaso de las elecciones fortuitas sigue las leyes del aprendizaje por tanteos, pero no puede considerarse actividad orientada por faltar un elemento esencial.

La orientación se hace necesaria cuando el sujeto puede elegir u optar. La orientación es innecesaria o superflua cuando el sujeto no puede elegir. (Con esto negamos algunas perspectivas que exigen al hombre el ingreso en cualquier profesión porque la sociedad o el grupo social lo consideran conveniente o necesario.) Si el número de mis potencias (actitudes y aptitudes) es prácticamente indefinido y si el número de rutas que puede tomar es también prácticamente indefinido, hace falta que otra persona (orientador o consejero) me haga ver los caminos por los que puedo caminar con mayor facilidad de acuerdo con los otros caminantes.

CONCEPTO DE ORIENTACIÓN.

Uno de los datos más curiosos al estudiar el concepto de orientación en su perspectiva actual consiste en la concordancia de las definiciones. Diríamos que todas ellas coinciden en lo esencial, pero se diferencian en lo accidental al intentar notificar el mismo concepto.

Los términos *ayudar* y *asistir* suelen informar la mayoría de los conceptos de orientación. Willey nos dirá: "Por medio de la orientación se asiste al individuo para que haga una sana y merecedora adaptación a este mundo. Más específicamente, al individuo debe dársele ayuda al elegir objetivos dinámicos..." (2). También se ha dicho: "La orientación es el proceso de ayuda al individuo para conocerse a sí mismo y a la sociedad en que vive a fin de que..." (3). Strang viene a decir: "El propósito de la orientación es promover el mejor desenvolvimiento posible de cada alumno, pensando en lo que es y en lo que podrá ser..." (4). Chisholm vuelve al "nos-

(2) Willey, Roy De Verl, and Andrew, D. C.: *Modern methods and techniques in guidance*. Harper. New York, 1955.

(3) Zeran, Franklin R. (Ed.): *The High School Teacher and his Job*. Chartwell. New York, 1953.

(4) Strang, R.: *Educational guidance: Its principles and practice*. Macmillan. New York, 1954.

(1) Germain, J.: *Problemas y perspectivas de la Orientación Profesional*. "Revista de Psicología y Pedagogía Aplicadas", núms. 13-14, 1956.

cete ipsum": "La orientación pretende que cada individuo llegue a familiarizarse con un amplio rango de información sobre sí mismo..." (5). Fowler y Fenton coinciden cuando afirma respectivamente: "El propósito de la orientación es ayudar (al estudiante) a hacer ajustes personales más favorables" (6) y "El principal objetivo de la orientación es ayudar a traer condiciones que puedan ser base de vida feliz y eficiente" (7). Dusmoor y Miller, en fórmula que cortamos: "La orientación es un medio de ayudar a los individuos a comprender y usar sabiamente las oportunidades..." (8).

Crow and Crow (9) muestran su agudeza al afirmar: "Orientación es la asistencia hecha útil por consejeros competentes a algún individuo de alguna edad para ayudarlo a dirigir su propia vida, desenvolver su propio punto de vista, hacer sus propias decisiones, llevar sus propias cargas..." Jones, con otros autores, se afina más en el cambio de actitud o perspectiva: "Orientación envuelve ayuda personal por alguien... El foco de la orientación es el individuo, no el problema..." (10). McDaniel y Shaftel generalizan: "El principal propósito de la orientación es dar al individuo cualquier ayuda que necesite en algún momento de su desenvolvimiento..." (11). Lefever-Turrell-Weitzel nos dirán: "Orientación es la fase organizada y sistemática del proceso educacional que ayuda a la juventud a acrecentar su poder para..." (12).

Para Bennet (13) la "orientación incluye todos los servicios que contribuyen a la comprensión individual del yo". En el mismo grupo de conjunto de servicios podemos incluir a Smith, Glen: "Orientación es un proceso que consta de un grupo de servicios para los individuos con el fin de asistirlos..." (14) y a Roeber-Smith-Erickson: "Servicios de orientación son aquellas actividades organizadas que ayudan a cada alumno a examinar, evaluar y elegir metas personales realísticas y..." (15).

Algunos autores plantean el problema de la perfección nominal al introducir el concepto de "trabajo personal" como equivalente a orientación o el de "enseñanza individualizada". Pero no dejan de reconocer como más general a la orientación (16).

Esta situación actual del concepto de orientación

(5) Chisholm, L. L.: *Guiding Youth in the Secondary School*. American Book, New York, 1945.

(6) Fowler, F. M.: *Guidance Services Handbook*. State of Utah, Salt Lake, 1948.

(7) Fenton, N.: *The Counselor's Interview with the Students*. Stanford University, Stanford, 1943.

(8) Dusmoor, C. C., and Miller, L. M.: *Principles and Methods of Guidance for Teachers*. International Textbook, Scranton, 1949.

(9) Crow, L. D., and Crow, A. C.: *An introduction to guidance*. American Book, New York, 1951.

(10) Jones, A. J.: *Principles of guidance and Pupil personnel work*. McGraw Hill, New York, 1951.

(11) McDaniel, H. B., and Shaftel, G. A.: *Guidance in the Modern School*. The Dryden Press, New York, 1945.

(12) Lefever, D. W., Turrell, A. M., and Weitzel, H. I.: *Principles and techniques of guidance*. The Ronald Press, New York, 1950.

(13) Bennet, M.: *Guidance in groups*. McGraw Hill, New York, 1955.

(14) Smith, Glen E.: *Principles and practices of the Guidance program*. Macmillan, New York, 1951.

(15) Roeber, E. C., Smith, G. E., and Erickson, C. E.: *Organization and Administration of Guidance Services*. Mac Graw Hill, New York, 1955.

(16) Warters, J.: *High School Personnel Work Today*. Mac Graw Hill, New York, 1956.

se fortalece cuando cualquiera de nosotros piensa que la orientación es un acto singular o una serie de actos singulares referidos a una persona. No nos importe que la persona no haya alcanzado lo que se puede denominar madurez ideal (17), porque a ello apunta el orientador, sino que está en camino.

De este modo podemos alcanzar una definición de orientación. *Orientación es esclarecimiento de posibilidades personales con sentido.*

En esta definición hay una radical concordancia con las anteriores y una diferencia peculiar. El término más usual de ayuda ha sido reducido al restarle su nota auxiliadora junto a su matiz director y conativo. Orientar no es salvar a la persona de una situación apurada en la que se encuentra, sino indicar los modos para que la persona se salve; no es llevar las cargas ajenas por debilidad del otro, sino acostumbrar a tomar las cargas que se pueden soportar y mostrar las vías para fortalecer nuestra resistencia a cargas mayores. No es dirigir ni empujar, porque esto resta posibilidades de opción. Es esclarecimiento que ilumina al ser humano y le sirve de verdadera ayuda; es hacer ver cuando el sujeto, con la mente obnubilada, se siente incapaz de aprehender objetivos y caminos.

Quizá la nota esencial de las posibilidades personales nos venga dada por la opción. El esclarecimiento orientador se centra en lo que el individuo es, pero se aferra principalmente a lo que puede ser, a sus posibilidades. Mis aptitudes actuales y pronosticables junto a mis intereses y actitudes empiezan a entramarse con la urdimbre de la vida social. Las posibilidades se multiplican por un lado y se reducen por otro. No obstante, son muy numerosas. De ahí el nuevo problema orientador: *proponer un conjunto de caminos convenientes para cada persona, de modo que dicha persona comprenda que puede marchar por todos los rumbos y alcanzar ciertos objetivos con una dificultad pronosticada.* Esta pureza de situación orientadora se supedita al sentido humano que debe condicionar todas las rutas y a la principal actitud: *lograr que el sujeto esté convencido de que puede optar o elegir una de las vías y de que durante el camino puede variar adaptándose a nuevos objetivos y encaminamientos.* La elección personal fortalece toda nuestra actividad y nos da firmeza restándole las nostálgicas miradas del que no supo que verdaderamente elegía.

DELIMITACIÓN NEGATIVA DE LA ORIENTACIÓN.

Aunque en los últimos párrafos hemos iniciado definiciones a modo negativo para esclarecer los aspectos positivos del concepto que mantenemos, queremos ahora señalar de un modo más completo todo lo que la orientación parece ser, pero no es. Se entiende que el parecer y ser están en función de la caracterización positiva.

La orientación no es encaminamiento cierto. El encaminamiento cierto que da seguridad en el futuro sólo compete a la profecía. Los problemas de la vida personal (individual y social) se hacen cada vez más

(17) Fernández Huerta, J.: *Búsqueda de la madurez ideal*. "Bordón", abril 1958.

complejos. Las costumbres de nuestros padres desaparecen en nuestros días y las convicciones personales están sometidas al dinámico juego de las cosmovisiones, que aparecen y desaparecen como impactos de intimidad. La lógica bivalente de la diferencia clara entre la verdad y el error es sustituida por la tri o la polivalente. El acierto y error absolutos no parecen propios de la vida humana encarrilada dentro de márgenes de fortuidad, relatividad y providencia. Nuestra actuación personal en cada momento no es mera consecuencia del pasado (herencia y ambiente), sino que está matizada por una fuerza de originalidad personal impredecible y totalmente variada. El pronóstico de nuestra actuación futura no se puede establecer con rigor como una repetición de pretérito ni del desenvolvimiento personal en el momento orientador. Las variaciones son muy numerosas.

La orientación no es dirección. La dirección supone en el "director" una mentalidad llena de plenitud y capaz de captar todas las posibilidades del alumno sin temor al fracaso. El dirigido es el individuo totalmente insuficiente e inepto para actuar a modo personal. En el que dirige, la palabra ayuda es más perfecta porque debe "poner en marcha" al dirigido y lanzarle por la "mejor vía", de acuerdo con el pronóstico. El director considera la subjetividad del dirigido como módulo de "objetividad" y el enrutado propuesto, idóneo para lograr diferenciaciones individuales, no alcanza ni el fondo de la intimidad ni la pureza del acto optativo. En la dirección, el director pasa del pasado al futuro sin más razones para tal salto estelar que la conexión existente entre dos pasados, uno remoto y otro próximo, concebidos como equivalentes a pretérito y futuro. ¿Hasta qué punto se justifica este salto sin haber alcanzado la pureza orientadora propia de la opción?

Orientación no es imposición de puntos de vista de una persona sobre otra. En la imposición desaparece la libertad humana para nacer el acatamiento... Cuando impongo mi punto de vista elimino la personalidad del otro que "debe" aceptarla. Mas al despertar la personalidad oculta en el acatamiento, el punto de vista puede no sólo ser diferente, sino alcanzar la contrariedad. En la orientación el sujeto orientado opta entre los puntos de vista que se le ofrecen. Como es fácil suponer, el orientador sintonizará más con su propia perspectiva singular y proporcionará más fuentes de esclarecimiento en dicha angulación, lo que producirá una inclinación simpática en el orientado y facilitará la opción dentro del mismo rumbo.

Orientación no es tomar las decisiones por otro, ya que éste las puede y debe realizar. De ahí que la orientación escolar rehuya los momentos del qué, cómo y cuándo una persona debe realizar una actividad o elegir entre varias cuestiones. La orientación se contenta con aconsejar que la decisión debe tomarse en el momento conveniente dadas las circunstancias personales de cada uno. Claro es, la orientación tiene que estudiar esas circunstancias para esclarecer el momento de la decisión, ya que la pérdida de la ocasión ha de pesar fantasmagoralmente sobre el orientado.

Orientación no es llevar las cargas de la vida de

los demás. El que orienta no necesita realizar la faena del otro para que éste capte más fácilmente el proceso. El que orienta escolarmente no es el que "hace las tareas del alumno", sino el que indica cómo hacerlas después de haber esperado que sean perfectamente hechas sin la indicación final.

Orientación no es proporcionar noticias definitivas, sino iluminar al alumno para que las capte al ser expuestas o para que las deleve. Aunque a veces la orientación sea información, en cuanto la información tiene de esclarecimiento; pero añade a la iluminación intelectual la moción emotiva.

La orientación no es acto científico que transforma los datos en conclusiones de valor general, porque la orientación sirve para resolver los problemas singulares de cada hombre y no del hombre en general. Mas la orientación puede ser estudiada científicamente y nos proporcionará fuentes de esclarecimiento dotadas de la certeza propia del hallazgo científico.

La orientación no busca formar hábitos rígidos, sino lograr que la persona ponga en juego su derecho de opción y sepa adaptarse continuamente a las diferentes situaciones de la vida. Pretende que, dentro de unos moldes de perfección, se logren los máximos beneficios personales posibles, dado que en la persona hay fondos de pujante dinamicidad.

ESQUEMA DE LA ORIENTACIÓN.

Notificada la orientación como esclarecimiento de posibilidades personales con sentido en las que la opción cobra su principal rango, conviene trazar un esquema que facilite la captación visual de lo que queremos decir en el concepto.

Como esquema, la orientación consta de varios momentos. El primer momento orientador pertenece única y exclusivamente al consejero-orientador. Consiste en la *diagnosis personal* del sujeto por vía longitudinal y por vía transversal. Es decir, consideramos al sujeto en lo que fué y pudo ser hasta llegar a nosotros y en lo que es en el momento actual. Lo primero vendrá constituido por la historia personal o "curriculum" de cada sujeto; lo segundo, por la serie de pruebas a que hemos sometido a la persona con la finalidad de captar mejor el complejo de sus aptitudes, intereses, actitudes, etc. Por el conjunto de los dos vías bosquejamos una probable "fisonomía" personal del sujeto a orientar.

Conocemos y comprendemos al sujeto, pero esta comprensión es raquítica si no estimamos el posible *despliegue de posibilidades* hasta el momento que nos preocupa (examen, ingreso en la profesión, ejercicio profesional, producción creadora, etc.). No todas las aptitudes emergen al mismo tiempo ni todas logran su desenvolvimiento crítico y pleno simultáneamente. El diagnóstico actual debe prever la pendiente de crecimiento aptitudinal junto a la posible emergencia de aptitudes latentes durante la orientación. Así, pues, el *consejo orientador está en función de lo que se ha sido, de lo que se es y de lo que se pronostica llegará a ser si el sujeto sigue alguno de los caminos propuestos para la elección.*

Mas la pureza de la orientación se centra en el momento optativo. La persona orientada elige entre las

vías "sabiendo que" puede caminar por todas ellas y a dónde le llevan. Y en el fondo de su saber se instala la semilla de la integración personal. Mediante esta simiente el sujeto sabe que las circunstancias previstas podrán cambiar y que los quehaceres están sometidos a un juego de transferencias e inhibiciones. Los giros particulares a que someta su intención inicial demostrarán más su fuerza personal que su versatilidad.

En el centro de la interpretación personal de la orientación está la *elevación de los niveles de aspiración*. Sólo el sujeto que aspira vive esperanzado y entregado con fe a su labor. La dinamicidad de los niveles de aspiración produce la sana interpretación de lo profesional.

PRINCIPIOS DE LA ORIENTACIÓN.

La orientación interpretada como sentido liberador de la persona humana que manifiesta su derecho a elegir mediante la opción de vías y objetivos dentro de un amplio campo de perspectivas, se comprende con más sencillez cuando alcanzamos un grupo de principios que con su solo enunciado nos den la pauta a seguir al intentar evaluar el sistema orientador.

Estos principios podrían reducirse en los siguientes postulados:

- 1.º La orientación se apoya en la dignidad de la persona humana.
- 2.º En la posibilidad de opción radica la pureza del acto orientador.
- 3.º Hay que tener en cuenta el desenvolvimiento genético de la persona y el avance orientador progresivo.
- 4.º La orientación se estructura por un conjunto de actos orientadores que apunta a un círculo focal.
- 5.º La orientación atiende a la persona como unidad, aunque se fije en algunos aspectos singulares de la misma y en las relaciones sociales.
- 6.º La orientación cabe en todas las situaciones de la vida que necesitan esclarecimiento por exigir la entrega personal.
- 7.º La orientación debe tener sentido polivalente, es decir, tender más a grupos de actividades que a quehaceres específicos.
- 8.º En la orientación se coordinan los datos experimentales con los obtenidos mediante diálogo o contacto directo con las personas.
- 9.º La llamada información consiste esencialmente en un acto esclarecedor.
- 10.º El intento integrador de la orientación concluye en la actitud auto-orientadora de las personas.
- 11.º La orientación es prevención y previsión eficiente más que rectificación y corrección.
- 12.º En el orientador debe existir una honda capacidad de entrega al orientado.
- 13.º La personalidad del orientador debe ser profunda y amplia.
- 14.º El sentido de responsabilidad del orientador ha de constituirse en coeficiente definitivo.

- 15.º El consejero-orientador debe haber sido sometido a una preparación muy rigurosa, tanto en las técnicas como en las prácticas bien dirigidas.
- 16.º El consejero-orientador ha de entregarse a los sujetos, pero debe vivir en contacto con el mundo para el cual orienta.
- 17.º Las diversidades orientadoras dependen del objetivo concreto perseguido, pero todas se unifican en el logro de la autenticidad humana.
- 18.º La orientación tiende al contacto personal e íntimo, pero puede plantearse como preorientación en pequeños o grandes grupos.
- 19.º Las llamadas iniciación y formación no son en realidad más que estadios más evolucionados de la orientación, es decir, reorientaciones dentro del primer momento orientador.

No creemos necesario explicar estos principios, ya que nos llevaría muy lejos. Por otra parte, los creemos suficientemente claros como para no exigir más lectura ni más datos complementarios.

DIVERSIDAD ORIENTADORA.

Uno de los hallazgos más valiosos de la orientación que podríamos haber incluido como principio es el siguiente: *Los principios generales de la orientación tienen poco interés orientador. La orientación es un acto singular aplicable a cada sujeto de acuerdo con un conjunto vario de circunstancias.*

Luego la orientación se pone más en su papel cuanto más se diversifica, hasta alcanzar al máximo posible: la individualización. No es, por ello, extraño, conforme hemos dicho, que numerosos autores hayan presentado como *equivalentes los conceptos de orientación escolar, enseñanza individualizada y trabajo personal en la clase.*

No merece la pena que nos detengamos a reseñar el nombre de estos autores, pero su interpretación pertenece al mundo de los tratadistas de orientación que además de orientadores han estado preocupados por problemas educativos o de psicología pedagógica.

En esta situación se comprende que la orientación se puede dividir, de acuerdo con la intencionalidad orientadora, en: *Dirección o preorientación maternal, orientación escolar, orientación profesional y orientación socio-personal.* En términos más corrientes expondríamos así esta orientación, concebida a modo genético. La dirección o preorientación maternal no puede ser calificada como verdadera orientación, de acuerdo con los principios que antes hemos expuesto; pero sí exige aceptar que muchas de las dificultades del momento orientador surgen de los conflictos y actitudes iniciados en el período pre-escolar. La verdadera orientación debe tener en cuenta este factor para comenzar su tarea desde el seno materno.

Orientación escolar es todo acto orientador realizado para resolver los problemas denominados escolares. Corresponde sólo a la persona-escolar. La orientación profesional plantea todos esos problemas respecto de la profesión o profesiones a ejercer de modo definitivo. Y la orientación socio-personal se centra en el esclarecimiento de los problemas que a todos nos ofrece la vida cuando no ejercemos la

profesión elegida. (Y, por extensión, cuando el programa escolar no estima y esclarece la actividad extraescolar.)

En esencia, los problemas de orientación son los mismos. Todos buscan la persona del orientado, pero en realidad se diversifican mucho y dan lugar a una profunda problemática que goza de numerosos adeptos dentro de lo profesional. La orientación socio-personal u orientación para el ocio vuelve a este mundo que la había desechado por dificultades temporales. El encuentro de la persona en el ocio como una superación de la profesión o como evasión de la rigidez programática escolar constituye una cuestión de tanto interés que asegura el equilibrio vital. La profesión absorbe de tal modo nuestras actividades que fácilmente caemos en el especialismo des-humanizado.

Mas todos los tipos de orientación son de la misma profundidad humana. No puede afirmarse, como alguno, que la orientación personal parece ahincarse más hondamente en la vida del hombre, ya que la orientación que no logre alcanzar la intimidad humana es sólo seudoorientación. La profundidad de todas ellas es equivalente, pero una se centra en unas facetas de la vida y otra en otras. El hombre auténtico no deja de serlo, bien se le considere como profesional, bien como ciudadano.

Dentro de la diversidad orientadora cabe otro punto de vista: la cantidad de personas orientadas por

un solo acto orientador. Desde esta perspectiva se habla de *orientación individual o consejo y orientación por grupos*. La verdadera orientación es siempre personal y aplicable a cada uno de nosotros, pero las dificultades que supone organizar un servicio orientador a base de contactos directos, íntimos y extensos con los orientados ha aconsejado establecer la orientación por grupos. La eficacia es menor, pero el esclarecimiento se mantiene como elemento fundamental junto a la opción, ya que los sujetos pueden elegir entre las vías que se les señala. No obstante, faltan las diagnósis precisas y se incrementa el margen de error de los pronósticos.

Como norma general debería pensarse en el aumento en gran escala de la orientación en grupos y el perfil definitivo del consejo personal. La última solución "no es aconsejable" en la actualidad en España por carecer de personal debidamente preparado. La mayoría de los que piensan en orientación lo hacen bajo el concepto técnico de orientación profesional y creen de modo excesivo en la validez y confianza de las pruebas a que han sometido a los sujetos. Olvidan los dos elementos principales: esclarecimiento y opción personal. Olvidan la importancia del diálogo como contacto de intimidades entre orientador y orientado. Olvidan que el ser humano es una persona.

JOSÉ FERNÁNDEZ HUERTA.